



ENCUENTRO SÁBADO 3 SEPTIEMBRE DE 2016

Fecha: Sábado 3 de septiembre de 2016

Lugar: Madrid, José Marañón 15-A (Apostólicas del Corazón de Jesús)

Asistentes: 31

Asistencia: de **Cataluña-Aragón:** María Dolores Cabello, Dolores Sáez Mora; de **Granada:** Adolfo Chércoles SJ, Amelia Baena Narváez; de **Huelva:** Maribel Medina Sánchez; de **Madrid,** Itziar Aguinagalde Madariaga, Rosa Cerrato Cáceres; Carmen Díaz Gallego, Chon Díaz Molina; Raúl Fernández Abad; María Jesús García-Beiras, Conchita Gesteira Garza, Margarita Goldie González-Linares, Marisol Golvano Abad, Lucía Moltó Ripoll; María Antonia Muñoz Martínez, José María Navarro Suñer, Begoña Peciña Rodríguez; Consuelo Rodríguez Olcina, Teresa Ruiz Cebeiro, Consuelo Sánchez Martín; María Sánchez Esquivias; Julio Sánchez Salvador; Manuel Tena-Dávila; Pepi Vallbona Olives, Cristina Vega Quílez; José Ignacio Vitón de Antonio, de **Málaga** Pablo Arrabal Sánchez, Teodoro Galache Laza, Manolo Jiménez Hernández, Beatriz Martínez Hulin. **Sin agrupación:** Eugenio Neira Alvear.

Disculpan su no asistencia a la Asamblea:

Gloria Albiac, Luís Fernando Álvarez, Sonnia M. Aparicio, Begoña Bilbao, Roa M. Boedo, Elena Calvo, Ana Catalá, Antonio Cano, Ma. Dolores Galán, Angel Gómez, Mónica González, Rafael Lobatón, Marjolin Lucassen, María Teres Moreiras, Sergio J. Oujo, José G. Ponce, Amelia Quirós, Ma. Eugenia Sarmentero.

Orden del día:

1. Bienvenida y presentación del Encuentro/Asamblea. Oración.
2. Ronda de presentación y *comunicación de lo más significativo* en tu experiencia de acompañamiento de EE a lo largo de este curso 2015-16, a partir del documento que se adjunta: “*Preparándonos para la Asamblea...*”. Los que no puedan venir al Encuentro, si desean compartir su experiencia y dudas acerca de su acompañamiento de EE, pueden contestar y enviar la ficha adjunta para ser leída.
3. 14:00□16:00. Almuerzo – descanso.
4. 16:00□19:00. Formación (temas y personas que lo proponen):
 - A partir del **Principio y Fundamento**, cómo diferenciar entre horizonte y utopía (Agrupación Madrid: José Ignacio Vitón sj).
 - Hoy día se ha metido una palabra que es la “excelencia”, hay que buscar la excelencia en todas las cosas que para S. Ignacio es el “para” del PyF, que no es el mismo para uno que para otro; no hay una excelencia de aplicación universal, sino que la excelencia radica para cada cual en algo distinto.
 - ¿Cómo explicar la libertad en el **Principio y Fundamento**? (Maribel Medina, agrupación de Huelva).
 - Para escoger bien la orientación que le damos a nuestra vida, hay que hacerlo desde la libertad. Entonces, cómo gestionar la libertad en esa orientación que se le da a la vida. O sea, ¿se puede decir que se es libre antes de haber encontrado el “para” de nuestra vida?, ¿en qué

medida se elige o se está eligiendo, si no se ha encontrado el “para qué” de la vida con libertad y no estoy eligiendo desde otro tipo de condicionamiento que no es la libertad?

- Dificultad para explicar la **Aplicación de Sentidos (Maribel Medina, agrupación de Huelva)**.
- Hay personas con enormes dificultades de imaginación y se quedan atrancadas en este aspecto, siendo por otra parte algo central en los EE.
 - ¿Es posible el discernimiento en pareja o en grupo? ¿Procede dentro de los EE? Si hay que sacarlo del proceso de los EE ¿cuál es su lugar? (Maribel Medina, agrupación de Huelva).

1. **Bienvenida y presentación del Encuentro/Asamblea. Oración.**

El Presidente inicia la sesión dando la bienvenida y exponiendo el orden a seguir en estos dos días. Comienza la reunión con la Oración.

2. **Ronda de presentación y comunicación de lo más significativo en tu experiencia de acompañamiento de EE a lo largo de este curso 2015-16, a partir del documento que se adjunta: “Preparándonos para la Asamblea...”.**

Coordina Pablo Arrabal.

Propone que, en un primer momento, cada uno vaya exponiendo lo que destaca de su acompañamiento durante este curso, según la ficha que se envió “Preparándonos para la Asamblea”. El resto escucha activamente lo que se va exponiendo. En un segundo momento, quien lo desee puede intervenir sobre lo que se ha expuesto. Una vez terminada la exposición Pablo agrupó las intervenciones en torno a aquellos aspectos o dificultades más repetidos en las intervenciones:

- a) *Respecto a los ritmos en el acompañamiento*, referido tanto a aquellos acompañados que van muy deprisa, como aquellos que van muy despacio, o incluso abandonan. Se abre un turno de palabra para quien desee aportar algo sobre este aspecto.

Interviene Adolfo indicando que unas de las razones de dar los EE individualmente (al principio no cayó en la cuenta, pero después vio que S. Ignacio nunca los había dado en grupo) es que posibilitan no sólo acomodarse al ritmo del que los hace, sino incluso que la persona abandone. Puede haber muchas razones por las que una persona lo deja, pero también indica que la persona es libre, no está amarrada ni obligada por nadie y eso siempre es bueno. En cualquier caso, lo que se le haya dado, daño no le va a hacer, de algo le servirá. Esto también demuestra que los protagonistas no somos nosotros [esto también viene a responder a algo que se ha repetido en las intervenciones sobre las dudas: miedo de no estar suficientemente preparado para acompañar], que no está en nuestras manos, que damos “modo y orden” y ya está. No debe asustarnos y Dios sabe los ritmos, los caminos y las historias de cada uno.

A continuación hay diversas intervenciones que inciden en lo mismo: en tanto el acompañado continúe, se mantenga activo, aunque no sea del todo fiel a lo que se comprometió, vaya muy lento y dilatado en el tiempo, pero siga manifestando su deseo de continuar, lo conveniente es seguir. Hay que diferenciar cuándo hay ritmo de cuándo no existe ritmo, de cuando lo que hay es paradas por cualquier motivo, a que se ha desconectado del proceso.

Acompañar, según otra intervención, significa que el ritmo lo va marcando la persona que hace los EE, no quien acompaña. No obstante, según otras intervenciones, el que acompaña puede hacer la reflexión con el acompañado sobre su compromiso. En este sentido

Adolfo recuerda que en las **Anotaciones** se subraya esto. Lo único que se tiene que preguntar es “si los hace a sus tiempos destinados y cómo”. En la **Presentación** el acompañado ha tenido que elegir esos “tiempos destinados”, no el que acompaña.

Otra intervención añade que hay que estar atentos al ritmo del acompañado, porque es verdad que muchas veces existen causas concretas que pueden explicar los parones, pero otras veces el acompañante atento puede intuir causas en los cambios del ritmo del acompañado como puede ser desánimo, cierto abandono, y hay que remitirle a las **Adiciones** y, sobre todo, a muchas **Anotaciones**, porque lo que se pretende con la **Presentación** es que el ejercitante se comprometa personalmente. De ahí que la posible intervención del que acompaña sería remitir al compromiso que hizo el ejercitante. El respeto no está reñido con la tarea del acompañar, porque el ritmo no es que tarde más o menos tiempo, sino que cada uno vaya teniendo el suyo.

Adolfo indica que no hay que olvidar que los EE no son para todo el mundo, como el mismo S. Ignacio decía, sin más tragedia, porque hay personas que no es para ellos. Pero esto se facilita al dar los EE de uno en uno.

Una nueva intervención indica que desde su punto de vista ve más problema en aquellos que van demasiado deprisa. En estos casos, la mayoría de las veces, tras un cierto tiempo esto se capta y se comprueba en las entrevistas que no hay profundización: eliminan por su cuenta repeticiones, demandan continuamente que se les envíe más material... La duda es más que razonable cuando se percibe que es imposible que los ejercicios encomendados se hayan podido realizar con un mínimo de detenimiento y dedicación.

b) *Dos dificultades o propuestas sobre, por un lado, cómo hacer la **Presentación-Introducción** de una manera más fácil, porque en su formato actual se encuentra que no es muy bien comprendida; y, por otro lado, en relación con “Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el qual...” [EE 32] y la representación gráfica de los círculos que en los **Apuntes** aparece bajo el epígrafe de la **Anotación 17**, en la pág. 18. Se apuntaba a la posibilidad de repensar el texto, cambiar algo, expresarlo de otra forma...*

Adolfo indica que la posibilidad de cambiar algo sólo tiene sentido si se concreta qué y cómo. Por otro lado, en su experiencia, nunca ha encontrado esta dificultad, y nadie le ha expresado problema alguno en este punto. Por eso hay que decir qué hay que cambiar y proponer una alternativa, no vayamos a caer en el pecado del “habriaqueísmo”. Hay que expresar la dificultad y la propuesta concreta, porque si no nos enredamos y se paraliza todo el mundo. Hay que evitar crear la sensación de no saber qué decimos. No, yo tengo esta dificultad y propongo esta aclaración. Si hay que cambiar algo, hay que decir cómo. Todo aquello que pueda paralizar hay que evitarlo.

Hay intervenciones que indican que su experiencia es la contraria, por ejemplo, los círculos, le han ayudado. Concretamente, Consuelo ha encontrado que éste ha sido uno de los aspectos más liberadores en los inicios, porque muchas personas piensan que todo ese *totum revolutum* y de negatividad en el que se está moviendo es suyo. Cuando es consciente de que si eso no lo incorpora y lo hace suyo desde su libertad... es una de las claves de mayor liberación. Pero también las cosas (intenciones, deseos, inclinaciones) positivas, si no las asume desde su libertad y querer tampoco son suyos.

Adolfo indica que “otra cosa es que la persona que hace los EE no capte lo que allí se indica (confundir libertad con los enganches que se tiene) de modo que si no lo capta tal vez no tenga sentido seguir, porque se va a confundir enormemente. Precisamente S. Ignacio lo

que va a intentar es sacar a flote lo que es mi '*mera libertad y querer*' y si no acabo de distinguir qué es lo que me viene de fuera y qué es lo mío, poco va a entender. Es el ejemplo, ya aquí citado en otras ocasiones, del médico que dice al paciente que tiene que dejar de fumar y éste le contesta que no puede. No tiene libertad, sabe lo que quiere pero no tiene libertad" [véase el **Resumen del Encuentro del año pasado**, por la tarde, que se tocó este aspecto como un tema de estudio]. Indica Adolfo que esto es lo que más ha dado a personas que venían a él, al margen de los EE, cuando venían con un problema real. "Cuando el problema es real te enteras más. Lo de siempre, lo que es puramente teórico es muy difícil '*sentir y gustar*'. Pero cuando tienes un problema y estás confundiendo lo que viene de fuera de tu "*mera libertad y querer*" y te sientes culpable, es peligroso y no tiene salida. Cuando entiende esto, la persona encuentra una explicación al problema que trae. Si nos movemos en la pura teoría sin concretar en una vivencia en la que pueda distinguir entre lo que está sintiendo con su libertad y querer, no hay posibilidad de aclarar nada. No, tú no eres lo que sientes, tú eres lo que decides ("A mí me han podido entrar ganas de estrangularte -es lo que siento-, pero no te estrangulo. No puedo decir '*yo soy un estrangulador porque me han entrado ganas de estrangularte*'. ¡No lo soy! Ha surgido en mí dicho sentimiento, pero '*viene de fuera*' de mi '*mera libertad y querer*'. Esto es una de las cosas más lúcidas que nos ha podido dejar san Ignacio: es la base de toda la antropología ignaciana. Si esto no se capta no se puede seguir, se va a armar el cacao padre").

Teo indica que no ve en la intervención de Maribel que se esté cuestionando el fondo de los apuntes de la **Introducción**, sino que piensa que se refiera más a su pedagogía y en esa pedagogía a lo mejor se puede presentar de otra manera. Comenta que a él le costó mucho tiempo llegar a ver todo lo que hay de fondo en EE 32. Entiende que no sea fácil, pero está de acuerdo en que es clave en todos los **EE**. Al principio él mismo no sabía transmitirlo porque no lo había captado en toda su profundidad. En relación con este tema y formas diferentes de dar la **Presentación**, alude a la experiencia que están teniendo los Salesianos de darla en grupo. Puede ser un ejemplo de otra forma pedagógica de llevar a cabo esto.

Raúl cooperador salesiano, expone la experiencia que la familia salesiana está llevando a cabo de dar la **Presentación** en grupo durante un fin de semana. La realiza Adolfo. Sólo se dan las **Anotaciones**. Fue un modo de buscar solución al hecho de que no se hacen los **Ejercicios Espirituales**, que su asociación tiene en los estatus que se han de realizar una vez al año. Eran diversas las razones que se exponían. Vieron que una posible solución era hacerlos en la vida diaria. Para ello pensaron en proporcionar la oportunidad de que cada uno viviera esto de los ejercicios en la vida diaria. Con la ayuda de Adolfo, durante un día y medio, se presentan las **Anotaciones**, hasta los **Modos de orar** que no se dan. Se presenta el tema, se deja un tiempo de reflexión personal. Cada dos o tres temas después de la reflexión personal hay momentos de grupo, de puesta en común sobre qué me dice o no me dice, qué no se entiende... son momentos de compartir. Cuando se termina con el tercer grupo de Anotaciones, algunos de los que han hecho los **EE** en la vida diaria exponen su experiencia personal de lo que les ha supuesto y se les hace la propuesta de que piensen si esto es para cada o no, si es su momento, si se desea hacerlos... y quien libremente decide hacerlos se ponen en contacto con Fernando o con él, y les derivan a quienes le puedan acompañar (en Granada ya hay un grupo de unos ocho salesianos que están haciendo los **EE** a partir de una de estas experiencias).

Tras las preguntas se ve la posibilidad de que, si estas experiencias están organizadas específicamente para los salesianos y no son abiertas a todo el mundo, las Delegaciones pongan en marcha experiencias semejantes, puesto que en cada delegación hay personas con suficiente preparación para poder llevarlas a cabo. Teo también apunta que puede ser una posibilidad de acercar los **EE** a los jóvenes (20-25 años), ya que este formato puede ser más atractivo para ellos.

Consuelo y Lucía en sus respectivas intervenciones resaltan de un modo especial su experiencia de acompañamiento en Málaga, durante cinco días, en retiro y en silencio. Indican que ha sido una experiencia altamente satisfactoria, por lo que a ellas se refiere como acompañantes, como a los que hacen el retiro. Animan a que este tipo de experiencias se realicen en otras agrupaciones.

c) Acompañamiento de los EE de San Ignacio a personas no creyentes. Para terminar, se plantea la cuestión, a raíz de alguna intervención sobre el acompañar a personas no creyentes.

Debido al poco tiempo disponible, ya al final de la sesión, prácticamente la cuestión queda planteada. Lucía, en su experiencia de acompañamiento en Málaga le tocó acompañar a una persona, que acudía porque su mejor amigo había hecho los EE y le impactaron tanto que movió a que esta persona se decidiera.

“En la primera entrevista manifestó que él no era creyente. Es una persona en búsqueda, de forma que puedo decir que le ha servido todo. A mí me surgían muchos interrogantes, por ejemplo, me preguntaba cómo hacer los modos de orar si no se acordaba ni del Padrenuestro. Me decía yo creo en la bondad, en la belleza... El hecho es que hacía lo que se le iba dando, porque estaba encantado. Va a volver seguramente el año que viene, porque dijo que continuar en la vida corriente no le era posible, pero que el año que viene, en principio, piensa volver. Estaba encantado, pero la sorprendida soy yo porque en el primer momento me paralicé pensando qué podía hacer con una persona que me dice que no cree. [Le preguntan cómo afrontó el **Principio y Fundamento**, porque ahí Dios es central. “Bueno, cree en muchas cosas, pero no pone la palabra Dios en lo que cree”].

Cuentan otra experiencia similar de otra persona que ha hecho esta experiencia y a lo único que no acudía era a la Eucaristía, pero a lo demás a todo y se mostró agradecida.

Teo cree que la experiencia de los EE trasciende la experiencia religiosa y va a la dimensión espiritual, va a la profundidad, va a ese Dios que lucha en la persona. Puede que muchas veces nos perdamos en las formas, los ritos, la doctrina y eso impide que la persona profundice, sin embargo la experiencia de San Ignacio va al fondo posibilitando otro tipo de experiencia terminando la persona en Dios, independientemente del camino que coja.

Sesión de la Tarde (16:00 a 19:00). Se reanuda la sesión continuando con el orden del día.

Formación (temas y personas que lo proponen):

A. *A partir del Principio y Fundamento, cómo diferenciar entre horizonte y utopía* (Agrupación Madrid: José Ignacio Vitón sj).

Hoy día hay una palabra muy recurrente y de moda que es la palabra “excelencia”, hay que buscar la excelencia en todas las cosas que para S. Ignacio es el “para” del PyF, que no es el mismo para uno que para otro; no hay una excelencia de aplicación universal, sino que la excelencia radica para cada cual en algo distinto.

Inicia el debate José María indicando que él cree que S. Ignacio no se mueve en el campo de la utopía.

Adolfo indica que por eso hay que distinguir entre horizonte, el sentido, y las metas concretas. Cada meta es distinta: lo que él plantea en las Bienaventuranzas cuando habla de la identidad cristiana. Porque el evangelio va preguntando 'qué te parece' y 'si quieres', y cada uno desde sus coordenadas, su historia, sus capacidades, sus defectos... ha de ir respondiendo. La apuesta del Evangelio, en cada persona se concretará en algo único e irrepetible, es decir, no existe un modelo al que nos tengamos que “calcar”, eso no tiene sentido. Cuando S.

Ignacio comenta, -lo cuenta a los 61 años- que cuando leía la vida de los santos: “*Sto. Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer*”... iba a **ser** la síntesis del santoral. No tiene sentido esto de la utopía. El papa Francisco dice que “dónde está tu síntesis, allí está tu corazón”. Esa síntesis es diferente, es única de cada uno. Esa síntesis nadie nos la puede hacer y siempre va a estar por hacer, siempre va a estar pendiente, porque en las distintas vicisitudes por la que cada uno va pasando ha de hacerse dicha síntesis. El **PyF** y todo en S. Ignacio habla de actitudes, y en cada momento y en cada uno va teniendo sus concreciones, con sus peripecias, sus dificultades, sus encantamientos, que no coinciden con los de otra persona.

El planteamiento de S. Ignacio es ofrecer horizontes... ¿En qué actitud concreta dicho horizonte? En el **PyF**: “*El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor*” [23] (gratuidad desde el respeto y el servicio) y mediante esto salvar su ánima” -te realizarás-. Pero como empieces por ti mismo...). Es puro horizonte, pendiente de síntesis, que cada uno y ha de ir haciendo en cada momento de su vida. Nunca se puede decir que se ha llegado. Aquí viene, una vez más, lo del Papa del pecado “habría que”. Esto es decir 'no' a todas las fantasías y quebraderos de cabeza de las utopías. Siempre tenemos pendiente una tarea, no el “habría que”, sino **qué es a lo que ahora he de dar respuesta**, no posponer a un futuro que no llega por el motivo que sea. Todo está llamado a ser oportunidad. Si para algo me “preparan y disponen” los **EE** es para “*en todo amar y servir*” ¡Hasta el pecado está llamado a ser oportunidad! En los EE nos detenemos mucho en el pecado de Pedro: si quitamos las negaciones en la vida de Pedro, nos quedamos sin Pedro. ¡Es que habría estado mejor que no hubiera pecado...!, pues nos habríamos quedado sin Pedro. S. Ignacio lo que plantea son dinámicas: actitudes que nunca serán 'logros' porque siempre están condicionadas por las circunstancias que se atraviesan. Si pongo metas muy concretas, antes o después tiro la toalla y me amargo, porque “habría que”..., y eso es un pecado según el Papa.

Después de toda la “preparación y disposición” (EE 1) a lo largo de las cuatro semanas, en las que el ejercitante se ha enfrentado con la propia negatividad –**primera semana**-, con su libertad –**segunda semana**-, con el dolor –**tercera semana**-, y con el gozo –**cuarta semana**-, temas clave de todo ser humano, lo devuelve a la realidad y para “*en todo amar y servir*”. No se sabe en qué, pero **todo** está llamado a ser oportunidad. Se ha de terminar el proceso “preparado y dispuesto” para esa tarea, pero no se tiene nada resuelto: hay que “buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida” (EE 1). Nos encantan los horizontes preciosos, color de rosa..., pero eso no lleva a nada y la vida no va por ahí.

Hay una pregunta sobre el sentido que tiene aquí lo de “excelencia”. Adolfo contesta que un posible sentido es que nunca se podrá decir que se ha llegado. El ser humano es un ser en proceso. Si se ponen metas, deja de ser proceso y es poco menos que dejar de buscar. La excelencia es algo que nunca se tiene, es un reto que no se mide por títulos. El horizonte es algo que está por delante, que hacer, pero no angustia si no se consiguen metas que en el fondo no podemos saber muy precisamente. Por eso S. Ignacio nos dice en el mismo comienzo del proceso que lo único que ofrece con su método es cómo “preparar y disponer”, pero no te soluciona nada de antemano. Nadie te puede solucionar nada, no hay una solución hecha.

B. ¿Cómo explicar la libertad en el Principio y Fundamento? (Maribel Medina, agrupación de Huelva).

Para escoger bien la orientación que le damos a nuestra vida, hay que hacerlo desde la libertad. Entonces, cómo gestionar la libertad en esa orientación que se le da a la vida. O sea, ¿se puede decir que se es libre antes de haber encontrado el “para” de nuestra vida? ¿En qué medida se elige o se está eligiendo, si no se ha encontrado el “para qué” de la vida con libertad y no estoy eligiendo desde otro tipo de condicionamiento que no es la libertad?

Responde Adolfo: “Tenemos libertad en la medida que no estamos programados. El **Principio y Fundamento (PyF)** no lo tiene uno solucionado, pero lo tiene uno ya incorporado. El animal se pasa toda su vida haciendo aquello para lo que está programado. Para que haya libertad no se nos puede poner una meta concreta sino que el **PyF** tiene muchas concreciones: “*Alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y mediante esto salvar su ánima*” es el horizonte. Pero tiene dos partes, dos miembros. Si fuera sólo uno, no habría libertad. El primero (“*Alabar, hacer reverencia y servir...*”) apuntaría a la “*mayor gloria de Dios*”; el segundo es que tengo que encontrar cuál es mi forma de llevar a cabo dicho horizonte (“*y mediante esto salvar mi ánima*”). En la síntesis pendiente de las dos partes entra la libertad. Por tanto, el **PyF** no es un solo miembro, porque entonces no habría libertad.

Maribel: ¿Pero cómo se sabe si se actúa desde la libertad o desde otros condicionamientos y uno piensa que está actuado desde su libertad?

Adolfo: Pues ahí viene de nuevo EE 32. Muchas veces decimos: “Es lo que yo siento”. Pero lo que yo 'siento' no está en mi mano sentirlo o no, para que yo lo cambie. Ahora bien, yo, desde mi '*mera libertad y querer*', tengo que discernir qué apunta a lo que yo quiero. Es el planteamiento de las Reglas de **Discernimiento de primera semana** [133]: “*Reglas para en alguna manera SENTIR y CONOCER...*”. SENTIR y conocer, primero se siente y luego se CONOCE. Noto, detecto, siento aquello que me empuja. “*Las varias mociones que en la ánima SE CAUSAN*”: se causan, no las causo yo, surgen, o bien del buen espíritu (me animan...) o bien del mal espíritu (me arrastran, me entristecen...), “*las buenas para recibir y las malas para lanzar*”. Por tanto, hay un campo que no está en nuestra mano y que pasivamente sufrimos, que ha de pasar por nuestra libertad y querer. Es decir, tenemos un horizonte -primera parte del **PyF**- que es el 'para' que describe la actitud válida, pero debo encontrar cuál es la mía -segunda parte: “salvar **mi** ánima”-. No todo es *para mí*.

Una vez planteado el 'para', “es menester hacernos indiferentes”: el tema de los enganches. Si uno no se desengancha no es libre. Tendemos a confundir la libertad con el enganche. En este momento comienza el proceso los EE y el horizonte de dicho proceso lo sintetiza la **oración preparatoria**: “*que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad*” (EE 46).

¿En qué consiste este proceso? En **Primera semana**, caer en la cuenta de todos esos condicionamientos negativos, sin autodestruirme -culpabilidad- y experimentar la recuperación. Los cinco ejercicios terminan en coloquios recuperadores, de misericordia. Pretende, sin negar el pecado -negatividad- que no te trague: Dios llama a la recuperación, 'Dios apuesta por la recuperación de lo irreparable'. Si me dejo llevar por la negatividad termino en el vacío. En la **segunda semana** plantea el problema de la libertad enmarcada en el seguimiento de Jesús. Para empezar presenta al Rey eterno, Cristo, que llama y propone: “*quien quiera venir conmigo...*” Un reto a nuestra '*mera libertad y querer*'. **Tercera semana**, el seguimiento “*en la pena*”, y **Cuarta semana**, seguimiento “*en la gloria*”. En todo el proceso planteado va a tener un papel esencial el **discernimiento**.

Resumiendo, el **PyF** no tendría sentido si naciéramos programados. Somos personas porque tenemos inteligencia y libertad que posibilita el “*buscar y hallar*” (EE 1). En efecto, nadie me puede resolver lo que he de solucionar yo. El problema es que al nacer nos lo tuvieron que solucionar todo al no poder hacernos cargo de la realidad. Después, con la inteligencia -la capacidad de hacernos cargo de la realidad-, nadie puede suplirnos, dejaríamos de ser personas. Tengo derecho a equivocarme y me recuperaré al darme cuenta que me he equivocado. Porque en definitiva hay que decidir, hay que elegir, pero se ha de hacer no movido por enganches -las *afecciones desordenadas*-, porque entonces no soy yo, me convierto en el enganche. Por eso la **Segunda semana** culmina en la **elección** (ver el documento *Discernimiento y fidelidad*.) La **Segunda semana** plantea la elección, pero no señala ningún momento concreto. Eso sí, hay que hacerla en uno de los **tres tiempos** -y no

hay un cuarto-. La **Tercera semana** es consecuencia de la elección: la fidelidad. Afrontar las dificultades, pero no volver a hacer elección -no hay reglas de discernimiento en tercera semana-. El discernimiento es previo a la elección, una vez hecha elección debidamente -*sana y buena*- viene la fidelidad a lo decidido y toda fidelidad lleva consigo cruz. Van a surgir dificultades, y es el momento de afrontarlas, no de buscar otra salida. Cuando habla de *elección inmutable*, si se ha hecho indebidamente, no quiere decir que sea voluntad de Dios.

Este punto tiene su importancia. Cuando habla de las cosas sobre las que se puede hacer elección, empieza por la elección inmutable, y nombra sacerdocio y matrimonio -“*porque no se puede desatar*”, comenta san Ignacio- no había salida. Hoy día, no es que 'se pueda desatar' lo que antes no se podía, pero, el Papa Francisco, antes de abordar el problema del matrimonio en su **Exhortación apostólica *Amoris Letitiae*** propuso que se agilizaran los procesos de nulidad matrimonial, que se centran en algo previo al consentimiento. Es plantearse si no hubo compromiso. En el nuevo **Derecho Canónico** puede ser declarado nulo un matrimonio si uno de los contrayentes afirmó que: 'se casaba hasta que aquello funcionase. En el momento en que no funcionase...'. Con que haya dos testigos de esa disposición previa, el matrimonio es nulo. Esto deja abierta la puerta a lo que san Ignacio plantea: que “*no es vocación divina*” la elección que no se ha hecho debida y ordenadamente.

Toda elección es respuesta a un don. EE 135 termina así: “...y cómo debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir”. Todo es don, pero, paradójicamente, uno tiene que elegir. Dios no suplente ni impone. Se elige desde la gracia, pero la persona no queda anulada sino todo lo contrario, tiene que elegir -desde su *mera libertad y querer*-. Pero esta decisión no debemos pensar que porque sea la correcta que va a ser color de rosa...

Maribel: *Yo escucho con frecuencia, en relación con el matrimonio, que con la gracia del sacramento, aunque la elección haya sido equivocada, éste se puede arreglar.*

Adolfo: Si no está bien hecha la elección, no se vuelve *vocación divina*. Ya hemos recordado que en EE 172 nos dice: *En la elección inmutable, que ya una vez se ha hecho elección, no hay más que elegir, porque no se puede desatar*”. Pero hoy, según el **Derecho Canónico**, hay cosas que no llegaron a estar 'atadas', cosa que en su tiempo ni se planteaba. Y continúa: “*así como es matrimonio, sacerdocio, etc. Sólo hay que mirar que si no se ha hecho elección debida y ordenadamente, sin afecciones desordenadas, arrepintiéndose procure hacer buena vida en su elección; la cual elección no parece ser vocación divina, por ser elección desordenada y oblica, como muchos en esto yerran, haciendo de oblica o de mala elección vocación divina, porque toda vocación divina es siempre pura y limpia, sin mixtión de carne ni de otra afección alguna desordenada.*

C. *Dificultad para explicar la Aplicación de Sentidos* (Maribel Medina, agrupación de Huelva).

Hay personas con enormes dificultades de imaginación y se quedan atrancadas en este aspecto, siendo por otra parte algo central en los EE.

Adolfo: en los **Apuntes** decimos que no sabemos cómo se hace. Hay que volver al **Primer modo de orar** y poníamos el ejemplo de quien está aprendiendo a conducir. Aprueba el examen: ese día es la persona que 'sabe' más de conducir -en teoría-, pero, de hecho, no sabe. Tiene que seguir conduciendo -*repetiendo*- y, sin saber cómo, al cabo del tiempo conduce a la perfección sin esfuerzo alguno. ¿Cómo ha sido eso? Pues ni él lo sabe. Lo único que es verdad es que ha tenido que *repetir*'. De hecho, la **Aplicación de sentidos** viene después de dos **Repeticiones**. Cuando san Ignacio pide “*conocimiento interno*”, en realidad lo que pide es que ese conocimiento que puede tener en teoría -sabe de qué va-, se incorpore a su modo de ser y actuar, lo que llamamos 'hábito': cuando sin darse cuenta actúa y responde a la realidad como hay que hacerlo -el conductor experto que va charlando tranquilamente con el que lleva sentado al lado del volante-. A esa perfección se llega repitiendo, aunque no

podamos decir cómo ni cuándo se produjo. Todos sabemos que conocer cómo algo se hace no lo convierte en experto. Falta el 'hábito'. Uno puede entusiasmarse en una contemplación, y creer que el seguimiento de Jesús está resuelto. San Ignacio plantea que se hagan dos repeticiones. Por último, la **Aplicación de sentidos**: es el momento en el que la sensibilidad va cambiando, sin ser nosotros conscientes. Pero **sin repetición no hay cambio**.

Teo: “Nosotros por ser occidentales, con el tema de la mente, el pensamiento, el razonamiento, la lógica, lo queremos solucionar todo. Pienso que en eso de “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”, en este último punto de “traer los sentidos”, hay que pasar al “hallar”. El “buscar” es más un papel activo y en el “hallar” no hay que tomar un papel activo. Estás en esa escena evangélica y en lugar de entrar tú en la escena, en el texto, es dejar que la escena, el texto, te cale, te empape de otra manera. No hay nada nuevo que añadir. Apagar los pensamientos, hacer que haya un vacío en tu mente, que se vaya haciendo el silencio. Es callar y dejar que actúe. Ya no hay que hacer nada, ya has visto, has oído, ya no hay que hacer nada, es dejar que el texto te empape. Una inmersión pasiva”.

Adolfo: “San Ignacio dice: *traer los cinco sentidos y 'pasarlos'*. El hecho de que yo me haya entusiasmado en la contemplación no quiere decir que yo haya cambiado. La **Repetición** es pararse en aquello 'en que se ha sentido mayor consolación o desolación' (EE 62) y en **Segunda Semana** dice: 'donde haya sentido... algún **conocimiento**, consolación o desolación...' (EE 118). Nunca san Ignacio elimina el conocimiento. Más aún en el **Tercer tiempo de hacer elección**, en el **Primer modo**, debe regirse por la '*moción racional, y no moción alguna sensual...*' (EE 182). Pues bien, sólo después de estas dos **Repeticiones** viene la **Aplicación de sentidos**, que él describe como '*traer los cinco sentidos y pasarlos*'. Cómo se hace no lo sabemos y eso tranquiliza a la persona, **pero falta**.

Por otro lado no olvidemos que tanto en las **Contemplaciones** como en la **Aplicación de sentidos** aparece el “*reflectir para sacar algún provecho*”: dejar que la realidad contemplada nos toque para '*sacar algún provecho*', y dicho provecho san Ignacio lo va concretando en cada ejercicio en la **petición**.

Todo en los EE está enmarcado en peticiones. Dichas peticiones van determinando el proceso que pretende '*preparar y disponer el ánima*' para '**buscar y hallar**': ¡las dos cosas!. Los EE no son algo 'pasivo' o 'activo', sino las dos cosas. Uno tiene que buscar -*examinar la conciencia, meditar, contemplar, orar...*(EE 1), *discernir, deliberar, elegir...*:- **ACTIVO**, pero tiene que abrirse a que Dios lo '*quiera recibir y confirmar*' (EE 183): **PASIVO**. Y es que si esa preparación-disposición apunta a poder “*en todo amar y servir a su divina majestad*”, quiere decir que todo está llamado a ser oportunidad de intercambio en ese 'coloquio ininterrumpido' que pretende ser la **Contemplación para alcanzar amor**. Ahora bien, antes de describirnos esta tarea en la que culmina todo el proceso, trae dos **notas** que '*conviene advertir*': que todo **amor** se ha de poner '*más en las obras que en las palabras*' y que ha de ser **recíproco** -*el amante al amado y... el amado al amante*- (EE 230-231 notas previas a la **Contemplación para alcanzar amor**)-.

Este último ejercicio no es un comienzo -como muchos afirman- sino una culminación que ha requerido de una complicada 'preparación-disposición', siempre pendiente -de ahí el **Examen de conciencia** diario (EE 43)-. Para que dicha culminación sea real ha de haber un constante **discernimiento** -de *espíritus, mociones, pensamientos, intenciones*- y **deliberación** de realidades -*cosas*' dice san Ignacio-. Todo esto supone que no podemos dar por supuesto nada, que la sospecha es generalizada -cuando entramos en la '**vida iluminativa**' es cuando podemos '*ser tentados debajo de especie de bien*' (EE 10)-. Es curioso que san Ignacio nunca habla de 'vida unitiva', cuando él fue un místico. Para él, el ser humano siempre es proceso, nunca logro.

Y aquí quiero aludir a un dato significativo en esta tarea siempre pendiente a la que nos abre el proceso de EE. En las cartas de S. Ignacio dirigidas a 'casas de formación' donde

había 'escolares' -jóvenes que pretendían entrar en la Compañía de Jesús-, hay una pregunta que nunca falta: 'Si eran **constantes**'. Sólo con constancia cambian nuestros 'hábitos' -este es el verdadero alcance de la 'ascética' que tan mal cartel tiene hoy día- y, en última instancia, la **Aplicación de sentidos** apunta a lo mismo: que nuestra sensibilidad 'corporal' sea como la de Jesús o la de 'nuestra Señora' (EE 248)-.

La constancia es lo opuesto al "picoteo" -la curiosidad siempre entretenida: todos somos curiosos-. A través de esa constancia se va transformando y convirtiendo en hábito lo que 'pedía' -aquel '*provecho*' que tenía que buscar y que no pasaba de mero 'voluntarismo' por mi parte: por eso hay que pedirlo- pero que sin constancia no es posible que se incorpore a mi manera de ser. El papa Francisco tiene una frase que puede apuntar a este reto siempre permanente: "*Donde está tu síntesis allí está tu corazón*" (EG 143). Pero esta constancia desemboca en fidelidad, que es a lo que apunta toda la espiritualidad cristiana: esa relación personal con Dios -ese 'coloquio ininterrumpido' al que hemos aludido- que nos hace interlocutores -nada de '*inmersión pasiva*'- ante Dios. .

Así, hay que enfocar el problema: desde el ejemplo que poníamos en el **Primer modo de orar**. Sólo cuando se ha incorporado mi sensibilidad al 'conocimiento' de conducir, se puede decir que soy 'conductor', que el conducir forma parte de mi manera de ser. Cuando ya no tengo que elaborar 'respuestas' (mientras voy conduciendo voy hablando, pensado), entonces se ha convertido dicho conocimiento en "*conocimiento interno*".

Consuelo: "Creo que la **Aplicación de sentidos** es algo que en el ejercitante, y en nosotros, se va dando con el tiempo, pero en un tiempo muy largo. El método me parece muy interesante porque empieza poniendo en un lugar muy preferente a los sentidos en el **Primer modo de orar**: todo lo que nos llega ha de pasar por los sentidos. Y a mí me llama mucho la atención el tercer ejercicio de primera semana, la repetición, que se empieza a oler, a ver... Creo que los sentidos son una herramienta imprescindible para la contemplación. Hay que orientar esos sentidos, que se vayan vaciando, pero es un proceso muy largo. Terminados los EE hay que continuar ejercitando los sentidos para que ese vaciamiento se vaya produciendo. No creo que debamos ponernos como meta que lo entiendan en el proceso, lo capten y lo pongan en práctica. Sí que se tenga presente y se vaya aprendiendo. El método va dando pistas y abriendo puertas a esa experiencia que no acaba de cumplirse. Los contemplativos, Santa Teresa, S. Juan de la Cruz, y otros que ha pasado muchas horas y muchos años para alcanzar ese vaciamiento de los sentidos. Hay que animar al ejercitante y más a aquel que dice que no llega y acaba pensando para esto no sirve. No es que no sirvas, es que esto es así".

Adolfo: "Bueno, no es vaciamiento lo que S. Ignacio persigue, sino que es reorientación, reestructuración de los sentidos, para que llegue al conocimiento interno. ¿Y cómo está formulado el conocimiento interno en los EE?: en petición. No es una meta que yo pongo y que a base de esfuerzo... no, sino que no olvidemos que todo el proceso está formulado en petición, y luego repetir. Cuándo y cómo se llega a este 'conocimiento interno', no se sabe, pero sí constatamos cuando lo tenemos.

Hay una intervención [que no tengo identificada] que introduce el tema de la pereza que a veces podemos encontrar cuando la persona ha de repetir, pasar los sentidos... Es algo que da mucha pereza, lo que puede impedir que una persona se ponga a contemplar y pasar los sentidos.

Adolfo: "Es verdad que las personas que han trabajado mucho la mente van a tener dificultades. Sin embargo, personas muy sencillas lo ven casi natural. Después de todo el proceso de formación de los jesuitas viene la **Tercera probación**. Al final de una formación 'intelectual' seria y exigente como la que plantea Ignacio, ve que hay que 'pasar los cinco sentidos' en la vida, en sus aspectos más 'problemáticos': peregrinación, hospitales... Es un volver de nuevo a palpar la realidad en sus dimensiones menos 'ideales', por si con tanto estudio nos hemos creído que el 'conocimiento' -necesario por otra parte- nos suplía la

realidad -que es a la que hay que responder-. Es tomar en serio la advertencia del papa: “la realidad es más importante que la idea” para no caer en el pecado del “habriaqueismos” (EG 231-233 y 96).

Consuelo enfatiza la inteligencia de S. Ignacio que no sólo hace pasar los sentidos en la contemplación sino por la realidad y a aprender a tener una percepción de la realidad por los 'sentidos corporales' de 'Jesús' o 'nuestra Señora' (EE 248), y eso no se adquiere en un espacio de tiempo corto.

D. *¿Es posible el discernimiento en pareja o en grupo? ¿Procede dentro de los EE? Si hay que sacarlo del proceso de los EE ¿cuál es su lugar?* (Maribel Medina, agrupación de Huelva). (1.06:40)

Maribel: Esta pregunta viene porque en los grupos se suele utilizar con mucha frecuencia lo de “vamos a discernir”... Ya Adolfo ha aclarado que no es lo mismo deliberar que discernir. Pero es verdad que a veces también hay que discernir y en la pareja también. Expone los puntos esenciales de un documento elaborados por ellos en la agrupación de Huelva.

Adolfo: “El discernimiento es un proceso permanente. En los EE se “prepara y dispone”, luego en la vida se va uno encontrando disyuntivas en que siempre se va a tener que empezar por el discernimiento. Nunca dar por supuesta la **propia** vectorialidad: ayer podía tener una vectorialidad 'de libro' y hoy se ha puesto todo bocabajo y tengo que preguntarme cuál es la de hoy. Es el privilegio que tenemos en castellano al tener dos verbos para expresar el verbo ser: *ser* y *estar*. 'Estar' es el verbo ser circunstanciado espacio-temporalmente. Desde esta posición entiendo la frase del AT: “*Sólo Dios es*”. Los demás **estamos** como podemos'. Hoy estoy bien, pero no sé cómo estaré mañana, por eso el discernimiento ha de ser permanente. De ahí que sea problemático responder a la pregunta: “Tú cómo eres”; sin embargo no lo es responder a: “¿Tú como estás?”. El discernimiento, como tú has recogido muy bien, apunta a mi vectorialidad: ¿me estoy buscando a mí mismo o estoy saliendo de mí mismo? No es lo mismo que yo busque con una vectorialidad que con otra. La deliberación viene después. Entonces, en el discernimiento de un matrimonio, cada uno ha de empezar preguntándose cómo está su yo, a la hora de deliberar sobre qué se hace sobre esto o esto otro, a dónde estoy yo apuntando. Pero siempre hay una cosa pendiente, nunca resuelta de antemano. En las **Reglas de la Iglesia**, en los **Anexos**, hay un documento sobre **La deliberación de los primeros padres**. El grupo se prohibía comentar previamente sobre lo que se está deliberando. Se deliberaba sobre lo que cada uno en particular había dicho en el momento de la **puesta en común**. En definitiva, el discernimiento es personal; en el matrimonio o en la comunidad se delibera. Primero discierno y luego he de deliberar para ver en que se concreta lo que he discernido -lo que mi vectorialidad, comprobada su corrección, debe decidir-.

Tras esta intervención se da por terminado el encuentro del sábado 3 de septiembre de 2016.

VºBº
Teodoro Galache (Presidente)

Fdo.
Manuel Jiménez (Secretario)